

1848. X

**DON TELLO DE GUZMAN.**

878

DOM TELLO DE GUZMAN.

# DON TELLO DE GUZMAN.

DRAMA CABALLERESCO

en tres actos y en verso,

original de

D. Juan J. de Arenas y D. Manuel García.



CAMBIZO.

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,

á cargo de D. Juan B. de Gaona,

PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.

1848.

REVISTA MÈDICA DE BUENOS AIRES

REVISTA MÈDICA DE BUENOS AIRES

Esta obra es propiedad  
de sus editores.

© 1885

Los corresponsales de la imprenta, librería y  
litografía de la REVISTA MÈDICA son los autori-  
zados para cobrar el derecho de representacion.

REVISTA MÈDICA

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÈDICA

En venta en el número 11 de la calle de la Constitución, número 11.

BUENOS AIRES, 1885.

1885.

Al Señor  
Don Fernando Feduchy.

*Los Aularos.*

Alte

Das Technische Zeichnungsbuch

von

**PERSONAJES.**

---

D.<sup>a</sup> ISABEL DE GUZMAN.  
BEATRIZ.  
D. TELLO DE GUZMAN.  
D. FERRAN RUIZ.  
D. ENRIQUE ORTIZ.  
NUÑO.  
UN CRIADO.  
UN UJIER DE PALACIO.

---

La accion pasa en las inmediaciones de Sevilla, año de 1294.

---

IMPRESORES

D. ISABEL DE GUZMAN  
BEATRIZ  
D. TELLO DE GUZMAN  
D. FERRAN RUIZ  
D. ENRIQUE ORTIZ  
NIÑO  
UN CRIADO  
UN CUER DE PALACIO

La accion pasa en las imitaciones de Sevilla año de 1301

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa una casa de campo en las inmediaciones de Sevilla.—Sala amueblada al gusto de la época: puertas laterales, y al foro: una ventana á la derecha del actor.—Es de noche, en el momento de estallar una tempestad. Truenos, y relámpagos que iluminan de vez en cuando la escena.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

¡Qué noche! ¡Santo Dios! ¡Cómo retumba  
En el espacio el fragoroso trueno!  
¡Horrible tempestad! Ah! no se acalla!  
¿Y aun osará el impío en su despecho  
Impasible mostrar su frente impura  
Al ver así la cólera del cielo?

(*Un relámpago ilumina la escena.*)

Oh! qué pálida luz! Retiembla el eje  
Y hace que se estremezca el pavimento:  
Informes nubes sin cesar rodando  
Se desgajan con ímpetu tremendo,  
Chocan, y se conmueve el ancho mundo,  
Y en turbias mares se convierten luego.

Poderoso Señor, que en igneo trono

(*Se arrodilla.*)

Y entre arcángeles mil tienes tu asiento,  
Dios de bondad, tu providencia acato;  
Piadoso atiende á mi angustiado ruego.

Cese ya de una vez, cese tu cólera,  
Y de la noche el resonante estruendo

Acalla por piedad, Dios bondadoso,

Que se estremece palpitante el pecho

De susto y de temor cuando el silbido

Del terrible huracan pasa corriendo,

Y en mi medroso oído resonando

El estertor del moribundo oír creo. (*Pausa.*)

¡Cuántos habrá que en el cercano bosque

En medio el caos en que estarán envueltos

Los guíe tan solo tenebrosa lumbre

Y víctimas serán de su denuedo!

¡Cuántos habrá que errantes peregrinos

Busquen por esos campos un sendero

Que los aparte de la incierta vía

Dó encontrarán un precipicio horrendo!

(*Asómase á la ventana. Dichos los cuatro primeros versos vuelve á la escena.*)

¡Qué oscuridad! Tan solo aquí se escucha

El horrible fragor, el ruido inmenso

Que al apiñarse las preñadas nubes

Forman tronando en el espacio etéreo.

¡Oh qué vida, Dios mío! Sola en el mundo

A él no me enlaza sino el tibio afecto

De un hombre que mas bien tengo por padre

En vez de esposo que me adore ciego.

Aquí apartada, vegetando triste

Como flor sin perfume en el desierto,

No veo otro porvenir, otra esperanza

Que ser el blanco del destino adverso,

Ya que mis padres con tenaz porfía

Sin querer de mi mano dispusieron.  
Ay! mucho sufre el alma! En mi oratorio  
Con ferviente rogar veré si puedo  
Bálsamo dar á mi afligido espíritu :  
Y antes que embargue mi razon el sueño  
Pedir á Dios que en su celeste ira  
Mas compasivo sea, menos severo.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA II.

DON TELLO, y NUÑO *en traje de camino.*

NUÑO. Oh! qué noche, señor!

TELLO. ¿Te espanta, Nuño?

NUÑO. No á fe, no á fe. La muerte en mil encuentros  
Siempre frontera hallé cuando en la vaina  
No estaba ocioso mi tajante hierro.  
Vuestro padre, que Dios tenga en su gloria,  
Mas de una vez poniéndose por medio  
En su piedad á la morisca chusma  
Evitó compasivo que del cuerpo  
Separada de un golpe la cabeza  
Allí rodara á impulsos de mi acero.  
No es miedo, no, lo que esclamar me hace :  
Es, sí, tan solo, religioso afecto,  
Que hace que el alma al doblegarse humilde  
De Dios acate su poder inmeaso.

TELLO. Eso, buen Nuño, sí: no creas me place  
Ver siempre el cielo azul limpio y sereno :  
Mucho le agrada ver al alma mia  
El mágico y sublime desconcierto  
De la naturaleza, cuando osada  
Pone en desórden tal los elementos.  
Mucho me agrada, sí, ver en su altura

Chocar las nubes con afan soberbio,  
Por la mano de un Dios ir impelidas,  
Y trastornar al universo entero.  
Mal de tí pude recelar, buen Nuño,  
Que en ese corazon pudiese el miedo  
Franca entrada tener : en mi sospecha  
Te confieso que anduve algo ligero.  
Ya sé que eres valiente ; lo atestiguan  
De proezas sin fin heróicos hechos,  
Y dó quiera tu lanza acorralaba  
A la canalla infiel que salia huyendo.  
Bien sé que al lado de mi anciano padre,  
Sin vacilar jamás, nunca el postrero,  
Su fiel Nuño, la adarga y el caballo  
Siempre aprestaba en los brillantes tercios.  
Oh! si viviera don Alonso el Sabio,  
El padre de don Sancho el Justiciero,  
No como un sibarita en muelle ocio  
Pasára aquí mi vida consumiendo :  
Nunca el orin manchara el claro brillo  
De la cortante espada de don Tello.  
¿Y qué ocasion mejor? Hora que imbécil  
Aben-Jucef feroz poniendo cerco  
Piensa á Jerez reconquistar osado  
Y en su necia ilusion sueña trofeos...  
Hora que ardiendo en generosa ira  
Se aprestan mil á mil los caballeros,  
¿He de quedar aquí tan indolente  
Como débil mujer, como un mancebo  
Que teme que su guante se deslustre  
Y en afeite servil pone su esmero?...  
Nuño , Nuño leal , ya de mi encargo  
La respuesta saber con ansia anhelo.  
¿Accede el rey, conmigo bondadoso,  
A la demanda que pedí en el pliego?  
¿Me sacará de esta inaccion estrema?

Me holgara, vive Dios, que ya era tiempo.

Fuiste á la corte, Nuño?

Nuño.

Fuí; mas antes

Relacion minuciosa os haré dello:

A Sevilla marché, segun mandásteis,

Y en dos horas, con próspero suceso,

Fuí con el alma llena de esperanza

De que don Sancho al fin reconociendo

Largos servicios de pasados años,

Aprobaria vuestra demanda luego.

Antes de penetrar al regio alcázar

Cien y cien nobles miro ya dispuestos:

Dó quier se advierten las lucientes cotas,

Y mil escamas de brillante acero

Reflejando del Sol la pura lumbre,

Los ojos al mirarlas quedan ciegos.

Oh! si viérais, señor! El alma toda

Se dilataba al ver tantos arreos,

Y entusiasmada y de valor henchida

Se figuraba estar entre el estruendo

Que forma alegre en el estenso campo

El ruido marcial del clarín bélico.

Infanzones de pró ya se preparan

A marchar á la lid con ardimiento,

Que pechos nobles consentir no pueden

Que en esta lucha triunfe el sarraceno.

Allí estaban, señor, don Lope de Haro,

Don Alvaro de Nuñez y sus deudos,

Don Fernan Perez Ponce y otros muchos,

Ansiando todos el feliz momento

De escarmentar á la agarena hueste

Sus esperanzas para siempre hundiendo.

(Los versos que siguen los va diciendo como pesaroso.)

En fin, señor, á fuerza de trabajos

Y en medio una cohorte de guerreros,

Pasando por las fórmulas de estilo

De don Sancho en la corte al fin penetro.  
**TELLO.** Acaba, Nuño, que impaciente el alma  
La conclusion espera, acaba presto.  
**Nuño.** Me pregunta quién soy: mi nombre digo.  
—¿Y qué te trae aquí, buen escudero?  
Cómo se llama tu señor? responde.  
—Don Tello de Guzman.—Y al decir esto,  
Para cumplir con todas vuestras órdenes,  
En tierra la rodilla entregué el pliego.  
Don Sancho lo leyó: sabéis qué dijo?  
—Decid de nuestra parte, que los hechos  
De Tello de Guzman nunca se olvidan:  
Que en el campo de honor siempre frontero  
Al enemigo estuvo, y que su sangre  
Derramó en el combate, lo sabemos.  
Mas, por ahora, que descanse el brazo  
Treguas dando al valor del caballero,  
Hasta que en ocasion mas oportuna  
Que su espada haga falta lo llamemos.—

(Pausa.)

Esto dijo, señor; y yo corrido  
De encendida vergüenza al ver el premio  
Con que pagan los reyes al vasallo  
Que con gusto su vida da por ellos,  
Al ver tamaña ingratitud me vine,  
Y tal como pasó, tal lo refiero.  
Qué pensais vos, señor?  
**TELLO.** Que calles, Nuño,  
Que no llegue otra vez tu atrevimiento  
A motejar de Sancho las acciones  
En presencia del que es aquí tu dueño.  
Si él lo dijo, está bien: cuenta ninguna  
Nadie le ha de pedir de sus intentos,  
Que como dueño soberano manda,  
Y lo que ordena él está bien hecho:  
De todos es señor, que aquí es el rey,

Y la imágen de Dios en el rey vemos.  
Mas.... te perdono, Nuño: estraviado  
Sin querer mas allá te llevó el celo  
De dó debieras ir, que muchas veces  
No se puede á la lengua poner freno.

*(Suenan tres golpes repetidos: la lluvia va arreciando.)*

Mas llaman: quién será? ¿Quién á estas horas  
A importunarnos viene al hogar nuestro?

NUÑO. Será algun pordiosero estraviado  
Que ha perdido la ruta.

*(Vuelven á llamar con mas fuerza.)*

TELLO. No por cierto,  
Que no tienen así los que algo imploran  
Un modo de llamar tan altanero.

### ESCENA III.

*Dichos y un criado.*

CRIADO. Señor, para descansar  
mientras pasa este turbion  
piden á vuestra atencion  
dos caballeros entrar.

TELLO. Nobles son?

CRIADO. A no dudarlo,  
y de estirpe algo elevada  
segun su porte.

TELLO. La entrada  
franca tienen, que á estorbarlo  
vive Dios, necio seria.  
Sus nombres y calidad  
pregunta, por si es verdad  
que igualan á su hidalguía.

NUÑO. Voy señor. *(Vanse Nuño y el criado.)*

ESCENA IV.

D. TELLO.

En la maleza  
de algun jara! intrincado  
tal vez los habrá arrojado  
la noche con su aspereza.  
Franco hogar aquí les doy,  
que si caballeros son  
quiero con leal corazon  
portarme como quien soy.

ESCENA V.

D. TELLO y NUÑO.

Nuño. El uno es Ferran Ruiz,  
en la corte conocido  
por ser del rey el valido:  
es el otro Enrique Ortiz.

ESCENA VI.

Dichos, D. FERRAN y D. ENRIQUE.

FERRAN. Guárdeos Dios, el caballero.

TELLO. Él os conduzca, señores.

FERRAN. La noche con sus rigores  
nos puso en trance tan fiero,  
que á no haber sido por vos,  
víctimas del torbellino

perdidos en el camino  
estábamos ya los dos.  
Que de la suerte al azar  
caminábamos sin guía,  
mas una luz nos decía  
que aquí hallaríamos hogar.

**TELLO.** Dichoso yo que serviros  
puedo en la ocasion presente,  
sin que á causa de ello intente  
retribuciones pedir.

Que es sagrada obligacion  
obrar con franca lealtad,  
y dar hospitalidad  
cuando llega la ocasion.

Nuño, prepara al momento  
buena lumbre, que interesa. (*Vase Nuño.*)

Que por mi fe no me pesa  
el trabañ conocimiento  
con gentes de tal valor,  
que la cólera arrostrando  
del cielo, desafiando  
van la noche sin temor.

**ENRIQUE.** Solo una casualidad,  
no el valor, nos ha traído.

**TELLO.** Cumplimientos al olvido,  
señores, ahora dejad.

Y usando de una franqueza  
cual la mia, desde hoy os digo  
que conteis en mí á un amigo  
tratándome con llaneza.

En vuestra casa os haced  
el cargo de que hora estais,  
y si á mal no lo tomais  
la etiqueta deponed.

Capa y sombreros á un lado  
dejad ya, pues importuna,

y sin ceremonia alguna  
departamos de contado.

**FERRAN.** Y gracias dando yo á Dios  
que en noche tan borrascosa  
amistad tan generosa  
me haya deparado en vos,  
bendigo ya placentero  
la estrella que nos guiaba,  
pues aquí nos esperaba  
la franqueza de un guerrero.

**TELLO.** Si lo sois tambien, lo ignoro.

**FERRAN.** Sí, y en la próxima guerra  
ni un solo palmo de tierra  
hemos de dejar al moro.

Oh! yo aseguro al infiel,  
ya que el infiel nos acosa,  
que de esta lucha horrorosa  
no saca partido él.

Ya puede con Satanás  
ajustar cuentas ligero,  
porque de esta vez, infiero  
que ya no vuelve jamás.

¿A la lid vendréis tambien?

**TELLO:** A la lid no, que mi lanza  
que era toda mi esperanza,  
Sancho mira con desden.

**FERRAN.** ¿Eso os debe traer inquieto?

**TELLO.** Oh! sí á fe: mas de mi rey  
la voluntad es mi ley,  
y sus órdenes respeto.

Y en deseos ardo, señores:  
que una vez mas con mis hierros  
batir quisiera á esos perros,  
que es semilla de traidores.

Mas, ¡cómo ha de ser! es justo,  
pues que mi rey lo ha mandado,

obedecer de contado  
dándole á su alteza gusto.

ESCENA VII.

*Dichos y un CRIADO.*

CRIADO. En el contiguo aposento  
(*Señalando á la derecha.*)

todo preparado está.

TELLO. Id, señores, que hora es ya  
de descansar un momento.

(*Recogen don Enrique y Ferran las capas y sombreros,  
y entran por la derecha. El criado por el foro.*)

ESCENA VIII.

D. TELLO.

Buén porte tienen los dos,  
y me huelgo por mi vida  
en darles aquí acogida  
esta noche, vive Dios.  
Serán leales en verdad  
á su rey, cosa es segura,  
que en tan bizarra apostura  
no triunfa la deslealtad.  
Lidiarán como leones  
en el combate homicida  
á la sombra ennoblecida  
de los hispanos pendones.  
Y al ímpetu fulminante  
de sus templados aceros,  
huirán los alarbes fieros

en derrota, vergonzante.  
¡Quién con ellos compartiera  
de la guerra los amagos!  
¡Quién entre horribles estragos  
un solo laurel cogiera!  
Se conturba mi Tazon  
y la impaciencia me acosa :  
pero... aquí llega mi esposa ;  
serénate, corazón.

ESCENA IX.

D. TELLO é ISABEL.

TELLO. Sol que das luz á la existencia mia,  
Llega, llega á mi lado ;  
¿Por qué velas aun? ¿La noche umbría  
Con su atezada alfombra  
Herida por la efimera vislumbre  
De relámpagos mil, dí, nó te asombra?  
¿Recostada en el lecho,  
No gozarias mas calma, mas reposo?

ISABEL. Esquivar quise la terrible escena  
Que ofrece el cielo entre el fugaz zumbido  
Del sonoro huracan ; mas ¡ay! mi pecho  
Trémulo; pavorido,  
Rechazaba esa calma zozobroso :  
El corazon se estremecia agitado  
Al retumbar del trueno el estallido :  
Mis párpados temblaban,  
Y eludiendo del alma los enojos  
A cubrir de mis ojos  
La despierta pupila no acertaban.

TELLO. Tenebrosa es la noche : ella en su manto  
Rasgado por la luz de la centella,

Fiel trasunto me ofrece del quebranto  
Que riendas suelta á mi tenaz querella.

ISABEL. ¿Quebrantos? ¿y por qué? ¿Dócil tu esposa

No ahuyenta de tu pecho la amargura?

¿No endulza ya tu vida querellosa?

¿De tu alma el pesar ya no conjura?

¿Tanto el ardor de la feral milicia

Te arrastra en su revuelto torbellino,

Que no tienes en nada la caricia

De la consorte que te dió el destino?

Ah! bien lo presentí cuando llorosa

Te rechazaba al pié de los altares ;

Mas lo quiso mi suerte borrascosa,

Y ambos surcamos del dolor los mares.

Tú no naciste para amar : la guerra

Absorbe tu existir, tu pensamiento :

*Ganar al sarraceno un pié de tierra :*

Esa es tu gloria, tu mayor contento.

Que del amor las abrasantes llamas

En tu alma su luz no han reflejado.

TELLO. Injusta estás si de ese modo clamas

Que mi pecho al amor esté cerrado.

Escucha, pues : mis ínclitos mayores

Que fausta acoge la inmortal historia,

Fueron de España bravos defensores,

Y aun respeta la Europa su memoria.

Yo, cual ellos tambien, fuerte, animoso,

En el bélico campo he combatido,

Y en su palenque guerreador, glorioso,

Lauros para mis sienes he adquirido.

Avezado á la lucha, cada dia

Empresa nueva acometió mi brazo,

Y dando ensanche á la fortuna mia

Grabé en la liza de mi triunfo el trazo.

Empero cuando mas firme y valiente

Hacinaba laureles, el destino

Me arrebató el acero armipotente  
Y me escepciona del marcial camino.  
Así dos años la existencia arrastro,  
Inútil á mi rey, mi lanza rota,  
Y voy perdiendo el esplendente rastro  
Donde el florón del entusiasmo brota.  
En tanto que los bravos españoles  
El cuello oponen al alfange fiero,  
Y en infernal contienda como soles  
Ardiendo vibran el cortante acero,  
A centenares cuentan las victorias,  
Mientras en mi abandono solo puedo  
Ovacion tributar á tantas glorias  
Y ensalzar hasta el cielo su denuedo.

ISABEL. ¿Eso te atrista?

TELLO. Sí.

ISABEL. Don Sancho el Bravo

Tal vez te torne el belicoso arreo,  
Tal vez seas pronto de tu espada esclavo  
Y se realice tu marcial deseo.

TELLO. Si cual divino oráculo tu boca  
Dictára el porvenir!... ¡Cuánta ventura  
Tu grato acento en mi memoria evoca!  
¡Cuánta efusion en mi alma se asegura!  
Ya me parece que la osada diestra  
Ase soberbia la ferrada lanza,  
Que vencedora en la mortal palestra  
Golpes sacude de feroz venganza.  
Ya oigo el rumor de carros y corceles  
Que el viento atruenan con fugaz bufido,  
Y veo brillar las cotas y broqueles,  
Y de mil cascos el pavon bruñado.  
España! tú aprontaste tu regazo  
Y me acogiste en él, madre adorada!  
Aquí tienes mi vida, aquí mi brazo,  
Aquí mi sangre para tí guardada.

Ah! don Sancho! Si el Bravo os apellida  
Por vuestros hechos la invadida España,  
No olvideis esta mano que aguerrida  
Ansia esgrimir el hierro en la campaña.

*(Una leve pausa.)*

Sueños de gloria... huid...—Escucha, esposa,  
Hospedo dos viajeros.

ISABEL. ¿Son honrados?

TELLO. Lo supongo: la noche tempestuosa  
Los tiene en esta quinta refugiados.  
Ordenes voy á dar para que lecho  
Y algun manjar les sirvan.

ISABEL. No es en vano:

Lo que dispongas tú será bien hecho.

TELLO. Es deber de patricio y de cristiano.

*(Vase por la derecha.)*

## ESCENA X.

ISABEL.

La guerra! siempre la guerra!  
hé aquí el solo sentimiento  
que abriga su pensamiento,  
que su corazon encierra.  
Nada en el mundo destierra  
esa idea de su memoria:  
renombre, triunfos, victoria,  
ó la muerte en la batalla:  
hé ahí donde el triste halla  
su paz, su dicha y su gloria.

Ya de su esposa no atiende  
las caricias, los halagos,  
solo piensa en los estragos  
de la guerra á que se vende.

En vano mi alma pretende  
trazarle nuevo sendero  
que rechazará : no espero  
reducirle á mi destino,  
que se ha de cumplir su sino  
y tornará al campo fiero.

En tanto aquí abandonada  
veré resbalar mi vida,  
pesarosa, entristecida,  
en este sepulcro aislada.  
Así del mundo olvidada  
sin ventura, sin amor,  
vegetaré cual la flor  
que brotada en una tumba  
solo oyé el viento que zumba  
ó del ciprés el rumor.

## ESCENA XI.

ISABEL y FERRAN.

FERRAN. Cuanta franqueza atesora  
(*Sin reparar en Isabel.*)  
de esta quinta protectora  
el dueño. Seréle fiel,  
y mi gratitud... señora! (*Viendo á Isabel.*)

ISABEL. Cielos! Ferran! (*Hace ademán de irse.*)

FERRAN *deteniéndola.* Isabel!  
¿Por qué huis? Yo soy Ferran,  
aquel que en tiempos mejores  
lleno de amoroso afán  
mereció vuestros favores  
que aun grabados aquí están.  
Tres años que lloro ausente  
blanco de adverso destino,

sin reflejar en mi frente  
el resplandor inocente  
de vuestro rostro divino.

¿Acaso se os han borrado  
aquellos sueños de flores?  
Quizás habeis olvidado  
que érais el imán sagrado  
de mis primeros amores.

ISABEL.

Ah! no sigais por piedad:  
no acrecenteis el tormento  
que en mí ensaña su crueldad;  
ved que fuera liviandad  
escuchar ya vuestro acento.

Que si en tiempo peregrino  
unió con lazos de flores  
nuestras almas el destino,  
ahora tan solo rigores  
nos brinda en su torbellino.

Un abismo ya se abrió  
que nos separa ¡ay de mí!  
olvidad cuanto pasó,  
y dejadme llorar aquí  
la dicha que se ahuyentó.

FERRAN.

Yo que insensato creía *(Resentido.)*  
que aquella llama voraz  
su fuego en los dos prendía,  
ah! cuánto ha sido falaz  
aquella esperanza mía!

¿Dónde está aquel juramento  
que vuestro labio exhaló?  
Protesta fué de un momento  
que cual celaje entre el viento,  
ingrata, se disipó.

Llena de doblez burlásteis  
de mi alma la ternura,  
y anublando mi ventura

aquel amor reemplazásteis  
con la impiedad de perjura.

**ISABEL.** Mal conocéis el quebranto  
que aquí brota su semilla;  
(Señalando al pecho.)

¿Creeis en mí perjurio tanto?

Ah! ¿nada os dice este llanto  
que rueda por mi mejilla?

No me culpeis... Si partido  
no hubiérais al campamento...

**FERRAN.** Mi rey lo habia prevenido,  
y cual doncel aguerrido  
debí darle cumplimiento.

**ISABEL.** Llorando entonces quedé.

**FERRAN.** Y yo vuestra fiel memoria  
siempre esculpida llevé,  
y en el campo de la gloria  
vuestro nombre pronuncié.

**ISABEL.** Ay! confieso que os amaba  
con célico sentimiento:  
mas mientras en vos pensaba,  
el genio del mal alzaba  
de mi infortunio el cimientó.

Partísteis: torpe exigencia  
de mis padres, conjuró  
de aquel amor la vehemencia,  
y despótica violencia,  
Ferran, en mí se ejerció.

Sus enérgicos acentos  
de mi flaqueza triunfaron;  
hasta el altar me arrastraron,  
y bárbaros juramentos  
de mis labios arrancaron.

**FERRAN.** ¡Os han casado, por Dios! (Asombrado.)

¿Y con quién?

**ISABEL.** Con el que á vos

albergue da aquí seguro.  
Olvidadme: entre los dos  
ya se ha levantado un muro.

Dejadme que á solas llore  
la crudeza de esta suerte  
que en mí su ponzoña vierte;  
que al cielo fuerzas implore  
hasta que llegué la muerte.

FERRAN. ¿Y habré de ahogar este afán  
que me consume y devora?...  
Piedad, Isabel.

BEATRIZ *desde dentro.* Señora.  
ISABEL. Guárdeos el cielo, Ferran. (*Vase.*)  
FERRAN. El me dé su auxilio ahora.

## ESCENA XII.

FERRAN y ENRIQUE.

ENRIQUE. Oh! qué beldad! Es hermosa  
(*Viendo á Isabel.*)

FERRAN. ¿Por qué te he vuelto aquí á ver,  
criatura tan deliciosa,  
que eres ángel, no mujer?  
¿Por qué absorbí de tus ojos  
los magnéticos destellos?  
No preví que al ser tan bellos  
trocada el alma en despojos  
iría á quemarse entre ellos.  
Siento abrasarse mi frente  
cual si una llama voraz  
la inflamase con su ambiente,  
y el corazón lucha ardiente  
con un fuego aun más tenaz.

¿Por qué otra vez el destino  
me mostró beldad tan rara?  
Debí seguir el camino,  
aunque el ronco torbellino  
nuestras vidas amagara.

**ENRIQUE.** Al oir vuestros acentos  
fácilmente se adivinan  
del alma los sentimientos.

**FERRAN.** No sabéis, no, los tormentos  
que á mi pecho se avecinan.  
Que al oir su voz, del cielo  
me pareció fiel reclamo,  
y al recordarla en mi anhelo,  
tiemblo, deliro, me inflamo  
y hundo mi frente en el duelo.

**ENRIQUE.** ¿La amais tal vez?

**FERRAN.** Con locura,  
con estraña simpatía ;  
cual ama la luz del dia  
quien se pierde en la espesura  
durante la noche umbría.  
Mas esta dulce pasion  
que al Edem me condujera  
se ahogará en mi corazon,  
porque se alza una barrera  
á destruir mi ilusion.  
Porque este amor invencible  
no lo puede consentir  
el cielo, no... es imposible :  
antes con eco terrible  
lo llegaria á maldecir.  
Que no es ya afecto bendito,  
casto, sencillo, leal ;  
es un instinto fatal,  
es pensamiento precito,  
es un amor criminal.

ENRIQUE. Criminal? Vos delirais.

FERRAN. Quisiera que fuese un sueño.  
Ah! que no experimentais  
de mi suerte el duro ceño.

ENRIQUE. Por Dios que me embolismais.  
Solo sé que apasionado  
os deja aquella hermosura.  
¿Teneis mas que ir á su lado  
y una oratoria pintura  
trazarle de vuestro estado?  
Sois en extremo galante;  
y al oír de vuestra cuita  
la tierna espresion amante,  
alcanzais en el instante  
una victoria infinita.

FERRAN. Callad, aceptar no puedo  
sugestion tan amistosa:  
á mi acerba angustia cedo.

ENRIQUE. ¿Su desden os causa miedo?

FERRAN. ¿Por qué la ví tan hermosa?  
Escuchad, si libre fuera,  
sin intimidarme nada  
pronto á sus plantas cayera;  
pero por mi suerte fiera  
es de otro.

ENRIQUE. ¿Está casada?

FERRAN. Sí.

ENRIQUE. Con quién?

FERRAN. Con el que aquí  
liberal nos dió hospedaje.  
Ved fuera indigno de mí  
el que indemnizára así  
su franqueza con mi ultraje.

(Se asoma á la ventana.)

Ya cede la tempestad.

ENRIQUE. ¿Qué quereis decir?

**FERRAN.** Que voy  
en pos de esa oscuridad ;  
que si mas tiempo aquí estoy  
pondré á prueba mi lealtad.  
Si temeis, podeis quedaros :  
yo parto.

**ENRIQUE.** Dónde?

**FERRAN.** A Sevilla.

**ENRIQUE.** Estoy pronto á acompañaros,  
que en esta ocasion dejaros  
fuera en mí torpe mancilla.

**FERRAN.** Entonces , pues , ni una hora  
respirémos este ambiente  
que me daña y me devora :  
mañana la nueva aurora  
de aquí me sorprenda ausente.

**ENRIQUE.** Capa y sombrero tomemos,  
(*Dirigiéndose á la habitacion de la derecha.*)  
y para evitar mayores  
obsequios, solos saldremos.

**FERRAN.** Pronto.

**ENRIQUE.** Como el rayo.

**FERRAN.** Entremos.

### ESCENA XIII.

*Dichos, y D. TELLO.*

**TELLO.** Qué ha sucedido, señores?  
¿Dónde vais, me maravilla,  
con tan rara agitacion?

**FERRAN.** Señor, mañana en Sevilla  
hay que estar con precision.  
Aquí grabada llevamos  
acogida tan honrosa ;

mas, preciso es que partamos  
y mas no nos detengamos,  
que nuestra marcha es forzosa.  
Por lo demás, si á la corte  
algun dia vais, tal lo espero,  
mi nombre deciros quiero  
por si en cosa que os importe...

TELLO.

*(Interrumpiéndolo.)*

El mio os diré primero.

Me llamo Tello Guzman,  
nombre honrado en demásía:  
apellido que algun dia  
daba horror al musulman  
cuando pronunciarlo oia.

Que se envanece la historia  
y guarda en páginas de oro  
de altos hechos la memoria,  
en mil hazañas de gloria  
que en batallas ganó al moro.

Mis mayores todos fueron  
honra y prez de la milicia:  
sus heraldos dividieron  
cuarteles que ennoblecieron  
con su sangre y su pericia.

Yo su descendiente soy;  
y aunque ensalzar no me toca  
timbres que me atañen hoy,  
de mi valor razon doy  
al que mi valor provoca.

Que lo que de honor depende  
es para mí tan sagrado,  
que mi alma no comprende  
cómo hay hombre que se vende,  
su honor dejando infamado.

FERRAN.

En mí un deber es ahora  
daros noticia cumplida:

que fuera acción bien traidora  
engañar al que atesora  
tal nobleza por mi vida.  
Ferran—Ruiz es mi nombre  
odiado del enemigo:  
y en la corte, no os asombre,  
nunca consigue otro hombre  
lo que allí yo no consigo.  
Que de Sancho el consejero,  
lo que mi capricho exige  
es lo que se hace primero:  
desde el magnate al pechero  
dobléganse á lo que dije.  
Es el otro, que presente  
aquí se halla, don Enrique  
de Ortiz, noble cual valiente;  
y no hay uno entre mi gente  
que su lealtad no publique. (Pausa.)

Y antes ya de mi partida  
solo resta á mi cuidado  
daros gracias sin medida  
por la amistosa acogida  
con que nos habeis honrado.

**TELLO.** ¿Luego os vais? No, por mi fé:  
¿Tanto el partir os acucia  
que os marchais así?... No sé  
si esa prisa será astucia  
para ausentaros.

**FERRAN.** (Agitado.) Por qué?

**TELLO.** Porque acontecer pudiera  
que á vuestro placer no estando...  
y entonces mas no insistiera.

**FERRAN.** Oh! don Tello! Indigno fuera  
que eso de mí sospechando...

**TELLO.** Ah! no os vayais: un momento  
quedad mas en esta estancia:

ved fuera en mí un sentimiento  
el no acceder á mi instancia.

FER. (*Ap.*) (Oh! qué lucha! qué tormento!)

(*Despues de un instante de indecision, dice:*)

Me quedo: que por mi vida  
á desdeñosa altivez  
no quiero imputeis mi ida.

TELLO. Me place accion tan cumplida;  
os lo digo sin doblez. (*Vase por el foro.*)

#### ESCENA XIV.

FERRAN y ENRIQUE.

ENR. Ya lo oísteis: quedar en esta quinta,  
Pese á vuestros proyéctos, es preciso.

FER. Negra fatalidad! En el momento  
Que iba á huir de mi vista este recinto,  
Donde un ángel de amor, mujer sublime,  
Mi suerte indócil ostentarme quiso....  
¿Y aquí he de estar bajo su mismo techo  
Viendo el sol de su rostro peregrino,  
Mirando á cada hora de sus ojos  
El fuego en que se abrasa el pecho mio?  
Es imposible, sí; de esa manera  
La vida es un infierno; es un martirio.

ENR. Calmaos, señor, tal vez mengüe el deseo  
Que en vos ejerce su total dominio:  
Quizá pronto la fria indiferencia  
Deje el fuego en cenizas convertido.

FER. Apagarse, jamás: sobre mi pecho  
Su eterna imágen vivirá conmigo:  
Mientras la luz de mi existencia brille  
Será pensar en ella mi delirio.  
Si partir quise, el cielo bien lo sabe,

No fué por olvidar sus atractivos;  
Pues aun cuando la suerte me llevara  
Del mundo hasta el confin mas escondido,  
Vendria á templar mi pesarosa angustia  
De sus encantos el recuerdo amigo;  
Si ansiaba interponer una distancia  
Fué del honor caballeroso aviso.  
Mas el cielo lo quiere, ya en los brazos  
Frenético me lanzo del destino:  
Y aunque á mis plantas escavarse veo  
Un horrible espantoso precipicio,  
Ni me intimida su diforme sima,  
Ni me amedrenta su tremendo abismo.  
Una mano de hierro hácia él me imple  
En él me habré de hundir, es mi designio....  
(*Con ironía mirando á la puerta de la izquierda.*)  
Don Tello de Guzman! ansiais la guerra?...  
Quereis abandonar este recinto....  
Volar á recoger insignes lauros  
Que añadan timbre á vuestro nombre altivo....  
Ambicionais blandir la férrea lanza  
Arrollando escuadrones enemigos....  
Satisfechos serán vuestros deseos.

ENR. Qué decís?

FER. Escuchad.

ENR. Atento estoy.

FER. Puedo confiar en vos?

ENR. Soy vuestro amigo.

FER. Acercaos y mirad: la borrascosa  
Turba de nubes que en instables giros  
El iracundo viento revolvia  
Ya se disipa: el rayo fugitivo  
No hiende la estension, ni asoma airado  
Su penacho: con áspero chasquido  
No azota ya terrados ni almenajes  
Recio silbando el saltador granizo.

Ahora bien, pues la calma se avecina  
Otorgarme podeis un gran servicio;  
Mi vida os daré en cambio.

ENR. No sigais,  
Cualquiera que sea él, ahora me obligo  
A ejecutarlo.

FER. Bien.

ENR. Hablad.

FER. Entonces,

Os pondréis esta noche....

ENR. (*Con impaciencia.*) Qué?

FER. En camino

Hasta llegar á la imperial Sevilla.

ENR. Explicaos, seguid, ¿con qué designio?

FER. Un pliego llevaréis para Don Sancho.

ENR. Bien, pero....

FER. Qué os ocurre?

ENR. Si advertido

Don Tello de mi ausencia, á menosprecio

La atribuye quizás....

FER. Eso indeciso

No os tenga, no, pues oportuna escusa.

A Guzman le daré.... lo habia previsto.

ENR. Depositad entonces en mis manos

Ese pliego, y á escape fugitivo

De un alazan batiendo el fuerte lomo

En Sevilla entraré esta noche mismo.

FER. Aguardad un instante. (*Ferran se sienta y escribe un pliego en la mesa que habrá á la izquierda.*)

ENR. (*Aparte.*) Por mi vida,

Su proyecto no alcanzo ni adivino:

Qué me importa? cumplamos sus deseos,

Porque al fin de Don Sancho es el valido;

Y es bueno estar en religioso acuerdo

Del Rey con los mejores favoritos.

La tempestad ya cesa, y por ahora

No puede presentarme algun peligro.  
(*Ferran concluye, se levanta y entrega el pliego á Don Enrique.*)

FER. Tomad, y pronto; sin que nadie pueda  
Veros salir, volad.

ENR. Seré cumplido.  
Decidme, he de volver?

FER. Podeis quedaros  
En la ciudad, hasta que el Rey aviso  
De partir al combate me prevenga.

ENR. Me alejo ya.

FER. Por tan leal servicio  
Mi eterna gratitud, cuanto poseo  
Os pertenece pues.

ENR. De ello prescindo;  
Me basta la amistad.

FER. Vuestra por siempre  
La mia será.

ENR. Con ella nada envidio.

(*Vase por el frente.*)  
FER. Ya partió!.... ya no oigo sus pisadas....

Ahora el fallo aguardemos del destino.

(*Entra por la puerta de la derecha.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion que en el acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, DON FERRAN.

**TELLO.** Gracias á Dios que al fin pude  
esa obstinacion severa  
conquistar: ha sido mucha  
mi satisfaccion; completa  
en poderos detener  
tres ó cuatro dias siquiera  
ó el tiempo que vos querais;  
que de mi hogar y mi mesa  
disponer podeis sin tasa  
de todo cuanto se ofrezca,  
cual si el dueño fuéseis.

**FERRAN.**

Gracias:  
creed, Guzman, que será estrema  
mi gratitud: poco os dije,  
mi voluntad será eterna  
para el que caballeroso  
usa de tantas finezas.  
Bendigo la noche oscura,  
y bendigo la tormenta,  
pues que conocer me hizo

hidalgo de tantas prendas,  
y que á lo hidalgo y valiente  
un alma reúne tan bella.

**TELLO.**

Dejad aparte cumplidos,  
que el corazón los detesta.

(*Se sientan.*)

Hablemos ahora si os place  
aquí un rato de la guerra.

Dicen que ya Aben-Jucef  
prepara imbécil sus fuerzas  
para cercar atrevido

á Jerez de la Frontera,  
y que con robusto ejército

reconquistar ora piensa  
esa ciudad que algún día  
contaba entre sus preseas.

Pero se engaña si cree  
que otra vez en las almenas

de esa ciudad tan invicta,  
como triunfo de proezas

de la osada media luna  
vuelva á ondear la bandera.

**FERRAN.**

Se engaña, don Tello, sí:  
pues aunque engreído cuenta  
con que en su empresa le auxiliem

parciales del de la Cerda,  
no creo yo que hombres de pró,

caballeros de nobleza,  
y ricos-hombres en fin

su alta cuna desatiendan  
por proteger los esfuerzos

de esa canalla proterva.  
Además, esas son voces

que el vulgo ruin inventa,  
que propalan los secuaces

del infante, con cautela,  
pensando así que don Sancho

al ver tan compactas fuerzas,  
creyendo el lauro imposible  
renuncia haga de la guerra.

Mas no será, vive Dios!  
que aun corre por nuestras venas  
hirviente la sangre, y nunca  
consentiremos tal mengua.

Venga el traidor africano  
á sostener en la arena  
esta lucha encarnizada,  
que ya mil nobles se aprestan  
para escarmentar cual nunca  
á la falange agarena.

**TELLO.** Dichoso vos, don Ferran,  
que en la próxima palestra  
haréis derramar del moro  
sangre por todas sus venas.

Dichoso vos que podreis  
batir en sus madrigueras  
á esa canalla de infieles  
como se bate una fiera.

Y haciéndolos que levanten  
el campo, ni un pie de tierra  
dejarles para que oculten  
su merecida vergüenza.

Eso, vive Dios, me agrada:  
creedlo, Ferran, mi cabeza  
en mil delirios se agita,  
y en ensueños se recrea  
que adormecen el espíritu,  
y á otras regiones lo elevan,  
cuando ve como probable  
que saliendo de esta inercia  
pudiera abatir del moro  
esa indómita soberbia.

Mas.... esos sueños dejemos,

que no son sino quimeras.

(*Se levantan.*)

Estraño que don Enrique  
no esté aquí.

FERRAN. A la hora esta  
camino va de Sevilla.

TELLO. Cómo? Tan rápida ausencia....

FERRAN. Ha ido á la corte, Guzman,  
á dar minuciosa cuenta  
á don Sancho, de la causa  
que de su lado me aleja:  
mas presto debe avisarme  
del dia fijo y hora cierta  
en que contra el musulman  
camina ya la nobleza.

TELLO. Ignoraba esa partida,  
y pues que la causa es esa  
tranquilo estoy, don Ferran;  
y agora con vuestra vénia  
me retiro: en otro sitio  
hace falta mi presencia.

(*Vase.*)

## ESCENA II.

D. FERRAN.

Vé, don Tello; de tu afan  
verás cumplido el placer  
pues que tus sueños de ayer  
presto á realizarse van.  
Presto, sí, noble Guzman,  
en el campo de la gloria  
verás que no es ilusoria  
la esperanza que soñaste....  
Mas... ¿á qué precio compraste

esa ilusión transitoria?...

¿Y he de pagar con traicion  
lealtad tan acrisolada?

En su sangre no manchada -

he de echar torpe borron?

Perdóname, corazon,

si acallando tu latido

obro en contrario sentido ;

que fuera infame vileza

pagar así la nobleza

con que me ha favorecido.

Mas en la lucha traidora

con que angustioso batallo,

por mas que lidio, la hallo

cada vez mas seductora.

Tu imágen encantadora

unida está á el alma mia,

Isabel ; tú eres el dia

para mí ; tú eres mi cielo ;

dame siquiera el consuelo

de templar esta agonía.

Luz bella, radiante y pura,

faro de mi vida triste,

alma que á mi alma diste

con tu ser grata ventura :

disipa de mi amargura

con una dulce mirada

la inquietud enamorada

con que lucho en mi impaciencia,

pues de hoy mas, á tu existencia

está la mia consagrada.

(Vase por la derecha.)

ESCENA III.

ISABEL, BEATRIZ.

**BEATRIZ.** Estais triste, pesarosa,  
y en vuestra faz se dibuja  
el hondo rastro que estampa  
en pos su impresion, la angustia ;  
hablad, y si alguna pena  
el corazon os tortura,  
depositadla en mi pecho  
que en compartir no fluctúa  
con vos los negros azares  
que acaso vuestra alma turban.

**ISABEL.** Tenaz estás, y en extremo  
eres hoy inoportuna :  
ya te he dicho que no sufro  
del mal la negra coyunda,  
ni que siento esas zozobras  
con que tu labio me abrumba.

**BEATRIZ.** Señora, vuestras palabras  
me dejan harto confusa ;  
decís que estais como siempre  
disfrutando de ventura,  
cuando desmiente el semblante  
esa dicha, y la rehusa.  
Escuchadme . vuestra frente  
está oscurecida, mustia,  
la mejilla no hace alarde  
de su enrojecida púrpura,  
ni destellan esos ojos...

**ISABEL.** Son preocupaciones tuyas,  
y tedio me vas causando  
con tu impertinencia.

BEATRIZ.

Injusta

estais hoy, doña Isabel:  
mucho mas cuando segura  
prueba tengo del martirio  
que en vuestro pecho se oculta.

¿Acaso desconfianza  
teneis de la que con suma  
gratitud y justo celo  
meció vuestra noble cuna?

¿Tal vez pensais que imprudente  
desfraudara asaz perjura  
secretos depositados  
en mi alma? jamás... nunca.

Alejad tales sospechas  
y no alimenteis ninguna  
en un corazon ilustre  
que tal pensamiento escusa.

ISABEL.

No te comprendo, Beatriz,

*(Con algun sobresalto.)*

y será bueno que eludas  
esas frases melancólicas  
que me contristan y ofuscan.

BEATRIZ.

Sea pues, pero permitid  
que con la intencion mas pura  
una observacion os haga.

ISABEL.

Comienza, ya te se escucha.

BEATRIZ.

Anoche, serian las dos,  
hora en que ya el sueño ocupa  
nuestro ser, brindando grato  
solaz, que pesares nubla,  
Todos aquí se entregaban  
á sus visiones absurdas,  
invadiendo este recinto  
una calma asaz profunda.

Ya se ve, mi habitacion  
á la vuestra se halla adjunta,

y la puerta, intermediaria  
no se cierra casi nunca.

Por lo cual, es presumible  
que lo que pasa en la una  
en la contigua resuena.

ISABEL. Sigue (deseo que concluya). (Ap.)

BEATRIZ. Empezaba à embelesarme,  
cuando un suspiro que turba  
el silencio de la noche  
me despierta : no habia duda,  
de vuestro sueño agitado  
era señal bien segura.

Recelosa de algun mal  
del lecho salto, y con suma  
precaucion à la otra estancia  
dirijo la planta muda.

De vuestra cama separo  
las plegadas colgaduras,  
y de la lámpara triste  
à la luz rojiza y mustia  
ví vuestro alterado rostro,  
que al sufrir penosa lucha  
agitábase, turbando  
de su contorno la hechura.

Respiraba vuestro pecho  
sofocado, con angustia,  
y de vuestro labio pálido  
se escapaban muy confusas  
palabras mil incoherentes.

ISABEL. ¿Beatriz, escuchaste alguna?

(Con agitacion.)

BEATRIZ. ¿No decís que sois dichosa?  
Entonces, pues, qué os perturba?

ISABEL. Nada...

BEATRIZ. Seguiré si os place.

ISABEL. El reláto continúa.

BEATRIZ. Entre esos acentos vagos  
uno de ellos fué sin duda...

ISABEL. Sigue.

BEATRIZ. Un nombre.

ISABEL. Cuál? (*Agitada.*)

BEATRIZ. Ferran.

ISABEL. Calla por Dios, que me asustas,  
pueden oírnos.

BEATRIZ. (*Continuando.*) Y luego  
con voz desacorde, aguda,  
*ante mi siempre*, dijisteis.

ISABEL. Silencio! (*Imperiosamente.*)

BEATRIZ. Nadie os acusa;  
no soy, no, vuestra enemiga,  
y sí vuestra humilde súbdita,  
que antes bajará al sepulcro  
que decir palabra alguna.

ISABEL. Sí, Beatriz, á ese secreto  
cava en tu pecho una tumba,  
y caiga rota tu lengua  
si alguna vez de él abusas.

BEATRIZ. Mi lealtad...

ISABEL. Ya la conozco,  
y sé que en efecto es mucha;  
y pues que ya sondeaste  
de mi pecho las torturas,  
tendré en tí una dulce amiga  
que mis penas disminuya.

BEATRIZ. Sí será.

ISABEL. Despeja ahora,  
y luego mas tarde juntas  
hablarémos.

BEATRIZ. Me retiro. (*Vase.*)

ISABEL. El cielo vaya en tu ayuda.

ESCENA IV.

ISABEL.

Hubo un tiempo lisonjero  
en que mi planta corria  
de flores por un sendero,  
y ese mundo, ahora tan fiero,  
adulacion me rendia.  
Todo era placer, ventura  
y dulce contentamiento ;  
y hasta el suspiro del viento  
en la opaca noche oscura  
era de amor un acento.  
Ay! que el genio del dolor  
con torpe malignidad  
su diente aguzó roedor,  
y marchitó aquella flor  
de gloria y tranquilidad.  
Que nunca abrigó mi alma  
este extraño devaneo,  
este insólito deseo  
que hunde mi vencida calma  
que ya en lontananza veo.  
Y atraviesan por mi mente  
celestes apariciones,  
y el corazon late ardiente  
al talisman elocuente  
de tan divinas visiones.  
Pronto la luz vea espirar  
que las hace aparecer...  
ay! no! me siento acabar  
con la triste idea de ver  
esas creaciones finar.

Porque una mano maldita  
hacia ellas me precipita...  
Mas no... detengo mi planta,  
qué el pensamiento me espanta  
de traicion tan infinita.  
¿Seré infiel? ¿de un noble esposo  
compensaré la pasion  
con un perjurio afrentoso?  
No puedo mas, el reposo  
me abandona, y la razon.

ESCENA V.

*ISABEL y FERRAN : aparece este por la puerta de la derecha : al verlo aquella, sorprendida se levanta : Ferran se acerca á ella despues de dicho el primer verso.*

FERRAN. Héla allí!... siempre tan bella!  
Guárdeos el cielo, señora;  
bendigo ya de mi estrella  
la influencia protectora.

ISABEL. ¿Tanto le debeis á ella?

FERRAN. Tanto, que en mi adversidad  
siempre contrario el destino  
con cruda tenacidad,  
se ha interpuesto en mi camino  
á toda felicidad.

Mas ahora, ya cansado  
de haber sido tan cruel,  
de mis duelos apiadado,  
hoy mismo me ha demostrado  
que aun soy feliz, Isabel.  
Decid, pues que ya varía,  
¿no he de bendecir mi suerte,  
que ha trocado en alegría

el triste canto de muerte  
que me aquejaba algun dia?  
Por eso ya mi fortuna  
bendigo, dulce señora,  
pues esperanza ninguna  
me halagó tan seductora  
en mis sueños mas que una.  
Y esa fué la vez primera  
que en otro tiempo, hechicera  
brilló la luz de esos ojos,  
pues de entonces, prisionera  
quedó el alma por despojos.

ISABEL. Callad, don Ferran, callad ;  
que soy casada sabeis :  
cómo, ¿es esa la lealtad  
con que así pagar sabeis  
al que os dió hospitalidad?

FERRAN. Señora, nunca mentí :  
verdad, obro con vileza ;  
mas, si acaso os ofendí,  
culpád á vuestra belleza  
y no me culpeis á mí.

*(En este momento aparece Nuño por la puerta del foro :  
va á entrar, y se detiene admirado.)*

Que al ver en ese semblante  
la hermosura angelical,  
frenético, delirante,  
juré adoraros constante  
con un amor celestial.

Del corazon el latido  
me advirtió al entrar aquí  
que érais el dueño querido...

NUÑO. *(Bueno es estar advertido.)* (Ap.)

ISABEL. Ferran, apiadaos de mí!  
Ay! ved que al cielo ofendeis  
y á mi esposo. Oh! nunca, no,

que aquí una voz me advirtió  
que solo conseguiréis  
perderme....

FERRAN.

Perderos yo!

No, jamás. Cuando es mi gloria  
abrigar una esperanza,  
¿tan poco mi dicha alcanza  
que no obtenga una memoria  
de ese amor en la balanza?  
Oh! vea yo una vez siquiera  
en ese semblante hermoso  
una sonrisa hechicera;  
decidme despues que muera,  
será mi morir glorioso.  
Un recuerdo lleve yo  
de la que robando al alma  
desde el punto en que la vió  
toda su paz y su calma....

ISABEL.

Callad! que si alguien oyó....

FERRAN.

Oh! no temais; retirado  
este sitio por demás....

NUÑO.

(Infame! ya lo verás!) (Aparte.)

FERRAN.

En silencio reposado....

ISABEL.

Ser yo perjura?... Jamás!

FERRAN.

¿Con que me dejais morir  
sin que mire en lontananza  
á mi angustioso existir  
un rayo de bienandanza  
que mitigue mi vivir?....  
Vuestro esposo.... oh! sí, es verdad,  
vuestro esposo que no atiende  
envuelto en su ceguedad,  
mas que á la lid.

ISABEL. (Suplicante.)

Oh! callad....

FERRAN.

Porque eso solo comprende.  
Que no tiene corazon

para sostener la lucha  
de pasión contra pasión:  
la lid solamente escucha,  
la lid solo es su ambición.  
Que para él no hay más allá:  
de esa pasión el embate  
su alma torturando está,  
y nunca, nunca tendrá  
otra dicha que el combate.  
Que ni tan solo un momento  
se aparta de su memoria  
ese fijo pensamiento  
en que cifra su contento,  
de la guerra y de la gloria. (Pausa.)

Isabel, ¡ah! yo os adoro!  
dadme una prenda de amor,  
y con tan rico tesoro  
ya veréis con cuánto ardor  
luchó también contra el moro.  
Una prenda solo os pido,  
que en mi pecho llevaré... (Se arrodilla.)  
(Este final debe ser muy rápido.)

ISABEL. Ay! Ferran! habeis vencido!...  
Tomad. (Le da el pañuelo que lleva en la mano; Ferran lo besa con delirio y se levanta.)

FERRAN. Talisman querido!...

ISABEL. (Aparte con desaliento.)  
(Y yo que luchar pensé....)  
Pasos siento.... por allí. (Señalando al foro sobresaltada y con angustia.)

Ay! desdichada de mí  
si nos han oído, Ferran!

FERRAN. Temores solo serán.

ISABEL. Yo me voy.... (Aturdida va á entrar por la derecha, en vez de irse por la izquierda.)  
No.... por aquí. (Vase.)

ESCENA VI.

FERRAN solo despues de mirar á todos lados.

No hay nadie: vano temor:  
su corazon agitado  
pensó que habian espiado  
este secreto de amor  
que de dicha me ha colmado.  
Qué feliz soy! pues me ama;  
no hay duda; tambien á ella  
la ha conducido su estrella  
á arder en la antigua llama  
que hizo mi vida tan bella.  
¿Qué importa morir ahora  
si sé que todavía existe  
belleza tan seductora  
que enjuga el llanto de un triste  
con ternura encantadora?  
Pero no, no moriré,  
ni ya la muerte me espanta:  
al campo enemigo iré,  
é invulnerable me haré  
con esta reliquia santa. (Vase.)

ESCENA VII.

NUÑO despues de haber oido parte de la escena precedente.

¿Será algun sueño tal vez,  
alguna vision será,  
ó soy juguete quizá  
de pueril insensatez?  
¿Cabe tanta avilantez  
y mengua en su corazon?

¡Así afrenta la aficion,  
la fe, ternura y afan  
de don Tello de Guzman  
indigno de tal traicion?

Ay! sí, mis ojos los vieron  
en su amor embebecidos  
y mis atentos oidos  
su torpe pasion oyeron:  
terribles momentos fueron  
para el vasallo leal:  
increible es que con tal  
oprobio y liviano empeño  
burle á su señor y dueño  
una mujer criminal.

¡Y volará el engañado  
esposo al combate fiero  
y blandirá el duro acero  
animoso y denodado;  
y luego vendrá cargado  
de inmarcesible laurel  
para ir y postrarlo fiel  
á las plantas de su esposa,  
que imprime mancha afrentosa  
y atroz baldon sobre él!

Yo debo rasgar el velo  
que la perfidia sombrea:  
que don Tello claro vea  
de doña Isabel el celo:  
voy á colmarlo de duelo;  
mas no vacila mi honor,  
que fuera punible error  
el enmudecer mi lengua  
encubriendo así la mengua  
que hoy amaga á mi señor.

*(Se oye el chasquido de un látigo. Nuño va á ver lo que  
es y entra un criado al mismo tiempo.)*

ESCENA VIII.

*Dicho y un criado por la puerta del frente.*

CRIADO. Del monarca un enviado  
pliegos trae para don Tello.  
NUÑO. Conducidle hasta este estrado  
en tanto doy cuenta de ello  
á mi señor.

CRIADO. De buen grado. (Vase.)

ESCENA IX.

*NUÑO y D. TELLO por la izquierda.*

TELLO. Mi nombre escuchar creí.

NUÑO. Así fué.

TELLO. Que extraordinario....

NUÑO. De don Sancho un emisario  
pronto ha de llegar aquí.

TELLO. De don Sancho! (acaso ya (Aparte.)  
de lidiar llega el instante)  
por Dios que tarda bastante  
en presentarse.

NUÑO. Ahí está.

ESCENA X.

*Dichos y un UJIER de palacio.*

TELLO. Entrad, noble servidor (*Dirigiéndose á él.*)  
de mi rey, que es justo á fe

que quien tan cerca le ve  
sea rayo de su esplendor.

UJIER. ¿Sois don Tello de Guzman?

TELLO. De mis padres heredado  
siempre ese nombre he llevado:

así pues, calmad mi afan;

y ya que me maravilla

recibir tal mensajero,

decidme ¿de este guerrero

qué quiere el rey de Castilla?

UJIER. Este pliego os impondrá

(Presentando un pliego á don Tello.)

de los deseos del monarca.

TELLO. Un pliego! (El gozo me abarca

el corazon: si será?..)

UJIER. Tomad. (Entregádoselo.)

TELLO. (Lo toma.) (Corrieron dos años (Aparte.)

é ignorado en el olvido

solamente he recibido

de la suerte desengaños.

Tal vez nuevos halle aquí.)

Leamos. (Abre el pliego y lee lo siguiente:)

«Reconociendo el valor de vuestro brazo y la lealtad de vuestro corazon, don Sancho, rey de Castilla, tiene á bien conferiros la honrosa mision de acaudillar las numerosas huestes que marcharán bien pronto á combatir la morismá que asedia la ciudad de Jerez.»

«Mañana al nacer el alba, os encaminaréis á Sevilla para recibir órdenes inmediatas de S. A.»

¿Es sueño ó verdad? (Con efusion.)

temo que esta realidad

se desvanezca ¡ay de mí!

pero no, que esos renglones

que aquí quedarán grabados,

me auguran dias bienhadados

de belicosas fruiciones.  
Dos años que está mi acero  
empolvado, enmohecido:  
de entonces no le ha blandido  
mi altivo brazo guerrero.

(Con sentimiento.)

¡Tal vez me falte pujanza  
y los brios necesarios  
para derribar contrarios  
al embate de mi lanza!  
¡Tal vez mis fuerzas están  
ajadas por la flaqueza  
para enfrenar la aspereza  
de un indómito alazan!

NUÑO.

No, pardiez, los que nacieron  
en la cuna del honor  
por la flaqueza, señor,  
jamás vencidos se vieron.  
Antes, si un tiempo la diestra  
ociosa estuvo, es mas fuerte  
y brinda mas pronta muerte  
al entrar en la palestra.

TELLO.

Si lo será, que en mi pecho  
el entusiasmo se enciende,  
y tanto en su fuego prende  
que el mundo lo veo ya estrecho.  
Invada en buen hora el moro  
el territorio español,  
soñando eclipsar su sol  
y escatimar su tesoro.  
Vengan, pues, del africano  
enjambre, turbas mayores  
á entronizarse, señores  
del emporio castellano.  
Al menos tendré la gloria,  
pues el rey no me la niega,

de morir en la refriega  
ó arrebatat la victoria  
á esa berberisca grey,  
que con audacia sin par  
torpe intenta conculcar  
el cetro de nuestro rey.

Daré mi vida á la España  
cual incumbe á un caballero,  
y diezmaré con mi acero  
las hordas de gente estraña,  
que unciendo servil dogal  
á las españolas gentes,  
cercenan nuestros valientes,  
prez y orgullo nacional.

**UJIER.** Tan patricia efervescencia  
premiar don Sancho sabrá.

**TELLO.** Solo ansio que España, ya  
recobre su independencía,  
debelando esa gavilla  
de los tigres del desierto  
que camino se han abierto  
hasta el centro de Castilla.

(*Con entereza.*)

Decid, pues, á nuestro rey,  
que cual cumple á mi ardimiento  
habré de dar cumplimiento  
de su mandato á la ley.

Que mañana al despuntar  
la primer luz, sin tardanza  
con mi caballo y mi lanza  
á Sevilla he de marchar.

**UJIER.** Voy á dejar al momento  
tal embajada cumplida.

El cielo os guarde la vida.

**TELLO.** Él os dé bienes sin cuento.

**NUÑO.** (Revelarle su baldon (A parte.)

ahora, mas le ha de irritar;  
callo.... es preciso aguardar  
una oportuna ocasion.)

ESCENA XI.

NUÑO y D. TELLO.

NUÑO. El rey vuelve á poner en vuestro brazo  
El hierro que á los moros acobarde.

TELLO. Ya se cumplió tan suspirado plazo ;  
Para baldon del musulman no es tarde ;  
Ya el fuerte éscudo vigoroso embrazo ;  
Ya en fuego heróico el corazon se arde,  
Y oír me parece trompas y clarines  
Que convocan á audaces paladines.  
Sí, partiré, don Sancho de Castilla,  
Forrado el pecho de tupida malla,  
Y esgrimiré la funeral cuchilla  
En el revuelto ardor de la batalla ;  
Y cual el rayo que en la nube brilla  
Cuando con ronco són el trueno estalla,  
Rotas las haces del alarbe bando  
Iré africanos cuellos cercenando.  
Corre, tiempo tardío ; llegue el momento  
De repartir con héroes cien victorias ;  
De volar al palenque que sangriento  
Testigo sea de inmarcesibles glorias :  
Quema mi frente bélico ardimiento :  
Veo alzarse de mis triunfos las memorias :  
Oh España! por la sangre de mis venas  
Te ofrezco mil cabezas agarenas.  
Sítie á Jerez el bárbaro africano,  
¿Qué importa, pues? aun sobran mil valientes  
Que dando prez y gloria al suelo hispano

Hundan del moro las tostadas frentes.  
No tiembla en el combate el castellano :  
Antes en pos de lauros eminentes,  
Audaz lidiando con soberbia saña,  
Da al mundo admiracion, renombre á España.  
Nuño, apresta mi lanza, mi armadura,  
Y un fogoso bridon que bata el suelo.  
Baja á mis cuadras, el mejor procura  
De mis corceles, ahora mismo.

NUÑO. Vuelo  
A cumplir vuestras órdenes.

TELLO. Segura  
La victoria será si es justo el cielo.  
Y rompiendo moriscos baluartes  
Odearán de la cruz los estandartes.  
(Vase Nuño.)

## ESCENA XII.

D. TELLO.

España, patria mia! Rosa del mundo  
Por extranjeras hordas maltratada,  
¡Quién te tornara el esplendor fecundo  
Con que un tiempo te viste engalanada!  
Aun resta la esperanza : en ella fundo  
La dicha de mirar un dia asentada.  
Sobre tu sien la universal corona  
Del clima helado á la abrasada zona.

ESCENA XIV.

D. TELLO é ISABEL.

ISABEL. ¿Qué agitacion es esa, esposo mio,  
Puédola yo saber?

TELLO. Que ya don Sancho  
Reconociendo mi invencible brio  
Campo concede á mis delirios ancho :  
No quedará un infiel, oh! yo lo fio!  
Y pues al gozo el corazon ensancho,  
Conquistaré fronteras y ciudades  
Que hagan la admiracion de otras edades.  
Voy á partir, esposa, y te aseguro  
Que he de estar breve tiempo de tí ausente :  
Yo te traeré preseas de oro tan puro  
Que á su vista se anuble el refulgente  
Rayo del sol espléndido: lo juro :  
Rica diadema adornará tu frente :  
Oh, sí, Isabel; me ahoga la alegría  
Que á veces hace-daño, esposa mia.

ISABEL. (¿Y he de pagar pasion tan acendrada (Ap.)  
Con un perjurio vil?... Ay! yo fallezco!)

TELLO. Qué tienes, dime? Acaso disgustada  
(Con dulzura.)

Por mi pronta partida? Te agradezco  
Esa prueba de amor tan delicada :  
Que tú sufras por mí yo no merezco:  
Cesa, Isabel, en tu inquietud, sosiega,  
Que presto volveré de la refriega.  
Yo invocaré tu nombre en la batalla,  
Y aliento me dará para vencellos :  
En tanto tú, del corazon acalla  
El latido de amor : verás cuán bellos

Días de felicidad...

(*Isabel, que no puede sostenerse mas, cae desmayada despues de decir con ahogada voz:*)

Oh! calla! calla!

**TELLO.** De tus ojos se apagan los destellos...

Ya no brillan... Beatriz... Nuño... se muere!

(*Desesperado.*)

Mi ausencia la hizo mal. ¡Cuánto me quiere!

(*Salen Nuño y Beatriz: sostienen á Isabel, y forman cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion que en los actos anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

D. FERRAN y NUÑO.

NUÑO. ¿Con que tambien vos marchais?

FERRAN. Sí, buen Nuño, he recibido esta misma noche un pliego de don Enrique mi amigo, en el cual me da por cierto que á Jerez ha puesto sitio el bárbaro Aben-Jucef; y que Abó-Jacob su hijo doce mil ginetes lleva creyendo seguro el triunfo. Por lo cual es necesario, de todo punto preciso, estar mañana en Sevilla para burlar los designios de esos perros africanos y no dejar uno vivo. Mas, Nuño, sigue contando ese suceso imprevisto, que me agrada por mi vida ver de tu señor cumplidos

los mas ardientes deseos,  
el único objeto fijo  
que tuvo en su vida; sigue,  
que atento está ya mi oído.  
¿Loco estará de alegría?  
¿No es verdad? Era preciso.

NUÑO. Sí señor, loco se encuentra,  
y lo siento, voto á Crispos,  
que en su noble confianza...

FERRAN. Pues qué sucede?  
NUÑO *desentendiéndose.* Prosigo.

Estaba yo querellándome...  
no sé de qué... ni os lo digo,  
que al relato no hace falta;  
cuando un agudo chasquido  
dado con suma violencia  
á herir mi tímpano vino.  
Y antes que salir pudiese  
para indagar el motivo  
que causaba tal escándalo,  
llegó un criado hasta aquí súbito,  
diciendo que de la corte  
pedia para entrar permiso  
un enviado del rey  
con pliegos....

FERRAN. Ya, ya colijo:

y en ese pliego venia  
la orden de partir hoy mismo  
para la corte, á reunirse  
con lo mas esclarecido,  
con la flor de la nobleza,  
á jurar el estermínio  
de esa canalla.

NUÑO. Pues cómo?

Lo sabiais?

FERRAN. Lo he inferido

de lo que encierra el relato anterior, de lo que has dicho.  
Por qué?

NUÑO *con ironía.* Don Ferran, por nada, creí que érais adivino.

Mas, volviendo ahora de nuevo á anudar el roto hilo, lo que mas me maravilla, lo que me trae pensativo es no alcanzar de qué modo ese favor ha venido.

FERRAN. Quién sabe!

NUÑO *con ironía.* Es verdad! quién sabe! cuando aun muchos dias no hizo que á la corte fui con ánimo de recordar los servicios de mi señor, y don Sancho me recibió tan altivo, que vine sin esperanzas, desairado. Por lo mismo, extraño mucho que ahora con don Tello, tan solícito se muestre; y es de extrañar; que á no haber intervenido alguna persona... (*Con marcada intencion.*)

FERRAN.

O no, pues con ánimo benigno tal vez haya visto hoy los hechos de su caudillo, y lo que ayer desdeñaba, hora acoge como invicto. Además, buen Nuño, que eso no es de admirar; pues sabido es de tu señor el celo, y aun digo mas, el delirio con que en la feral pelea

la lanza esgrime aguerrido.  
El rey habrá recordado  
cuando en anteriores sitios  
denodado escarmentara  
al musulman enemigo.  
Y luego, que ya el objeto,  
que es partir, se ha conseguido.

NUÑO.

El objeto, eh? (Yo rebiento *(Ap.)*)  
si alguna cosa no digo;  
pero no me toca á mi:  
don Tello cuántas son cinco  
le dirá.)

FERRAN.

Qué rezas, Nuño?

NUÑO.

Nada, sino que me olvido  
de lo que tengo que hacer:  
y así, con vuestro permiso,  
señor, allá dentro voy  
á tenerlo todo listo.  
Quedad con Dios.

FERRAN.

Él te guie,

NUÑO.

Él me guia de continuo. (*Con intención.*)  
(*Vase por el foro.*)

## ESCENA II.

FERRAN.

Llegó por fin el instante  
en que cumplido ya veo  
mi mas ardiente deseo,  
mi esperanza mas brillante.  
Al fin ya, feliz amante,  
no temo contraria suerte:  
mi dicha se cifra en verte,  
ángel bello de luz pura,  
obtenga yo esa ventura

y venga despues la muerte.  
Pero ese Nuño.... tal vez  
alguna cosa ha sabido,  
segun hablaba atrevido  
con tan marcada doblez.  
Fuera mucha avilantez,  
si atentando así en desdoro  
de su señora, al decoro  
faltase poniendo en duda....  
Mas.... su lengua será muda  
que todo lo allana el oro.  
Y pues me voy con don Tello,  
verémos si una ocasion  
favorable....

ESCENA III.

D. FERRAN y BEATRIZ.

(*Asoma Beatriz por la puerta del foro con precaucion,  
recatándose de que la vean.*)

BEATRIZ. (*A media voz.*) Don Ferran!  
Don Ferran!

FERRAN. Quién me llamó?  
He oido mi nombre. Beatriz! (*Viéndola.*)  
Eres tú, Beatriz?

BEATRIZ. Yo soy.  
Estamos solos?

FERRAN. Estamos.

BEATRIZ. Pues bien, una comision  
importante aquí me trae  
para que la diga á vos.

FERRAN. Y de quién?

BEATRIZ. Es un secreto  
que no hace al caso, señor.  
Basteos saber solamente

que cuando dé en el reló  
la hora de las tres, al punto  
acudais aquí veloz.

Tienen que hablaros.

FERRAN. (*Sobresaltado.*) Don Tello?

BEATRIZ. Don Ferran, no lo sé yo.

FERRAN. Pues quién te manda?

BEATRIZ. Me manda

persona de tal valor,  
que si os lo digese, loco  
os habiais de volver.

FERRAN. Yo!

loco! escúchame, Beatriz, (*Con calma.*)  
de placer, ó de temor?...

(*En este momento da una campanada.*)

BEATRIZ. No lo sé. Mas.... escucháis?

ora una media sonó.

Treinta minutos os quédan,  
por lo demás, discrecion.

(*Va à marchar y D. Ferran la detiene.*)

FERRAN. Pero Beatriz, ¿es posible  
que uses de tanto rigor  
para conmigo? responde,  
quieres decirmelo?

BEATRIZ. No.

FERRAN. Por qué?

BEATRIZ. Porque está vedado.

FERRAN. ¿Pero en esta confusion  
me dejas, sin que te ablande  
esta zozobra?

BEATRIZ. Señor,  
no puedo.

FERRAN. (*Aparte.*) (Yo te haré hablar.)

Escucha: mi proteccion  
te otorgo desde este instante,  
si compasiva à mi voz

rompe tu labio el silencio  
que hasta aquí tenaz guardó.  
Dime, Beatriz, quién te manda,  
y en prueba de estimacion  
toma esta sortija.

*(Se quita un anillo del dedo: Beatriz lo rehusa al principio, despues lo toma.)*

Acéptala

como un pequeño favor.  
Pero dime quién te envía,  
que quiero en observacion....  
**BEATRIZ.** Teneis, señor, unas cosas....  
que.... la verdad.... no sé yo  
si hago mal ó si hago bien  
en deciroslo. Perdón  
pediré si he delinquido....  
que no es delito mayor  
anticipar una cosa  
que habeis de saber. Pues no,  
que os dejaria de esta suerte  
penar así: el corazon  
no lo tengo yo tan duro  
que sea como roca....

**FERRAN.**

Oh!

*(Y cuánta inútil palabra.)*

*(Aparte.)*

¿Pero acabas, Beatriz?

**BEATRIZ.**

Voy

á deciroslo ahora mismo.

**FERRAN.**

Acaña presto.

**BEATRIZ.**

Señor,

es doña Isabel, pues sabe,  
segun Nuño se esplicó,  
que á la primer luz del alba  
tambien habeis de irós vos,  
y quiere, segun he oido,  
á tan imprudente amor

dar de una vez para siempre  
esta noche conclusion.  
Por eso á las tres me encarga  
que esteis aquí; en tanto yo  
vigilante en aquel sitio (Señala al foro.)  
soy un árgos protector,  
mientras que en cuatro palabras  
os dais el último á Dios.

FERRAN. Ay, Beatriz! él te bendiga,  
pues de dicha me colmó  
tu labio en este momento.  
Venga, sí, que su rigor  
no temo: el placer me ahoga.  
¡cuán breve el tiempo pasó!  
véala yo una vez siquiera,  
que esa es mi dicha mayor.

(Vase por la derecha.)

#### ESCENA IV.

BEATRIZ.

No sé que presentimiento  
con negro anuncio me augura  
que va á tener la aventura  
un desenlace sangriento.  
Porque si don Tello alcanza  
que imprime borron oscuro  
en él su esposa, es seguro  
que apelará á la venganza.  
Ay! Dios quiera que salvemos  
el abismo; en trance cruel  
me poneis, doña Isabel.

ESCENA V.

*Dicha, y NUÑO oculto que ha escuchado los últimos versos.*

NUÑO. (Qué está diciendo? escuchemos.)

BEATRIZ. A un mancebo recibir  
aquí, de noche, á deshora,  
indigno es de mi señora  
que siempre supo vivir  
con tanto recogimiento.

NUÑO. (Oh vergüenza! ya adivino.) (Aparte.)

BEATRIZ. Está visto: un torbellino  
le trastrocó el pensamiento;  
y á mí tambien, pues que soy  
de su amor la confidenta.

NUÑO. (Oh bruja!... mala tormental...)

BEATRIZ. Así es que azorada estoy  
y cualquier cosa me asombra  
y contra el mal me prevengo;  
me voy, me voy, porque tengo  
pavor hasta de mi sombra.

*(Beatriz va á dirigirse á la puerta de la izquierda; Nuño la detiene asiéndola por un brazo.)*

NUÑO. Mal vasalla, vive Dios....

BEATRIZ. Él me valga! (Asustada.)

NUÑO. Fuera estremos.

Detente, porque tenemos  
que ajustar cuentas los dos.

BEATRIZ. Soltadme.

NUÑO. No por mi vida.

BEATRIZ. Llamaré.

NUÑO. Fuera tu suerte  
empeorar.... fuera perderte,  
hipócrita mal nacida.

Sierpe nutrida en el seno  
de una casa ilustre, honrosa,  
que derramas ponzoñosa  
en ella todo el veneno.

**BEATRIZ.** ¿Qué os hice para que así?...

**NUÑO.** Inútil es replicar.

**BEATRIZ.** Dejadme por Dios marchar.

**NUÑO.** No: necesito de tí.

**BEATRIZ.** Hablad.

**NUÑO.** Anhelo saber....

**BEATRIZ.** De ello os haré confesion.

**NUÑO.** Entonces, en conclusion,  
¿aquí qué viniste á hacer?  
confesa que tu señora  
te encomendó algun mandato  
indigno de su recato  
y del hombre que la adora:  
esclaréceme su mengua.

**BEATRIZ.** Estais demente.... no sé...

**NUÑO.** Quieres negar? yo pondré  
en movimiento tu lengua.  
No uses tan torpe ficcion,  
pues desde allí, mal tu grado,  
frase por frase he escuchado  
la ansiada revelacion.

Aquí, aquí doña Isabel  
con reprochable impudencia  
va á dar amorosa audiencia  
á Ferran, huésped infiel.

Será en vano que resista  
tu sandio mudismo ahora:  
quiero saber á qué hora  
se efectuará la entrevista.

No lo ocultes por tu mal;

á mi exigencia responde  
ó su agudo hierro esconde

en tu pecho este puñal.

(Amenaza á Beatriz con una daga ó puñal.)

BEATRIZ. (Ay de mí!.... preciso es confesarlo. (Aparte.)

NUÑO. Di.... á qué hora te dijo?

BEATRIZ. Quién?

NUÑO. Tu señora.

BEATRIZ. No puedo.

NUÑO. Ay de tí. (Vuelve á amenazarla.)

BEATRIZ. A las tres.

(¡Con cuantos temores luchá el alma!) (Aparte.)

NUÑO. (Baldon eterno.) (Id.)

Ahora para tu gobierno lo que á decir voy escucha.

Yo debiera por mi honor, pues eres digna de ello, contar tu infamia á don Tello.

BEATRIZ. Antes matadme. Qué horror!

NUÑO. No es mi crueldad tan cumplida: dos sendas abro, aquí mismo á tu planta, una.... á el abismo, la otra salvará tu vida.

Si con suma discrecion cuanto aquí hablamos reservas y en tí sola lo conservas, no descubro tu traicion.

Mas si necio, á tu señora me acusa tu labio osado de haberte aquí preguntado.... ay de tí.... llegó tu hora.

BEATRIZ. Seré muda, obedecer sabré. (Estoy turbada, yerla.) (Aparte.)

NUÑO. Si cumples fiel esa oferta nada tienes que temer.

Retírate pues, no mas  
me ocurre saber de tí.

BEATRIZ. Con que al fin....

NUÑO. Huye de aquí  
que importunándome vas. (*Vase Beatriz.*)

ESCENA VI.

NUÑO.

¿Con que á las tres es la cita?

¿cabe mayor insolencia?

tan ilícita impudencia

vive el cielo, que me irrita.

¡Don Tello què siempre ha sido

el mas ilustre entre miles,

por dèsmãnes femeniles

se ha de ver así ofendido!

No partais, no, la batalla

por ahora diferid,

que mas azarosa lid

en este recinto estalla.

¿Quereis de glorias en pos

enemigos castigar?

aquí podeis émpezar

por los que atentan á vos.

Por aquellos que escarnecen

la alteza de vuestro nombre;

esos, señor, no os asombre,

piedad ninguna merecen.

Todo lo sabrá por mí,

ya fuera complicitad

el encubrir la maldad

á don Tello: él llega aquí.

ESCENA VII.

*Dicho, y D. TELLO por el frente: Nuño se retira á un lado, pensativo.*

TELLO. ¡Cuánto tarda la aurora! Nunca el alma  
Se agitó tan feliz: nunca mi pecho  
Dilatarse sentí tan dulcemente  
A la impresion hermosa  
De tan pura alegría  
Que á recibirla en él casi es estrecho.  
Pronto ya el nuevo día  
Vea yo brillar que tan feliz me espera.  
Que afable, placentera  
Se ostenta la fortuna,  
Y con dichoso augurio  
El corazón me dice  
Que de una vez la altiva media luna  
Por el suelo rodando  
Tumba ha de hallar con su precito bando.

*(Repara en Nuño.)*

Nuño, ¡qué triste estás! Cuando debieras  
Respirar gozo en la ocasion presente,  
Veo tu semblante mustio y alterado.  
¿Qué tienes, Nuño? Ven, ven á mi lado,  
Cuéntame tu querella;  
Yo te daré consuelo;  
Pero ¿qué miro? Elevas hasta el cielo  
Tus apagados ojos?  
¡Esquivas mi mirar con torvo ceño!  
¿Qué tienes, Nuño, dí? Responde al punto,  
Te lo manda tu dueño.

Nuño. Señor... es un secreto  
De tal naturaleza,

Que el labio quema si le da salida.

De él pende vuestra vida,

Y en mí fuera flaqueza

Retardarlo un instante.

Vuestra esposa, señor...

**TELLO** *interrumpiéndole.* Ah! ya comprendo:

Mi esposa que no aplaude esta partida

Te habrá propuesto acaso en su martirio

Que no marchemos ya. Y tú, pensando

Como debiera ser, que es un delirio

Imaginar tal cosa,

Triste y desconsolado

Qué responder no sabes á mi esposa.

¿No es eso, mi buen Nuño?

**NUÑO.** A Dios pluguiese

Que eso fuera no mas. No tan cobarde

Me mostrara, señor, para decillo;

Que aunque viejo, aquí arde

El fuego que algun dia

Al árabe feroz temblar hacia.

Presto á doña Isabel yo respondiera

Que era cosa imposible

Si esta partida diferir quisiera.

No es eso, mi señor; es mas terrible

De lo que vos pensais ese secreto,

Y os lo voy á decir. (*Pausa.*) Es que liviana,

De vuestro limpio honor, nunca manchado,

A vuestra esposa he visto...

**TELLO.** O no te entiendo,

O temo comprenderte demasiado.

Espícate por Dios.

**NUÑO.** Pues bien, en mengua

De vuestra sangre...

(*En este momento aparece Isabel por la izquierda.*)

**TELLO.** Aquí llega mi esposa:

Sígueme, Nuño; que saber deseo

Esa historia afrentosa  
Que comenzó tu labio : Nuño amigo,  
A tu dueño y señor, sigue.

NUÑO.

Ya os sigo.

(Vanse por el foro.)

ESCENA VIII.

ISABEL y BEATRIZ.

ISABEL. A tu celo agradecida  
estaré siempre.

BEATRIZ.

Señora...

(si supiera!) (Ap.)

ISABEL.

Ya la hora

va á ser en breve cumplida.

BEATRIZ.

Algunos minutos faltan,  
pronto llegará el momento.

ISABEL.

Temores experimento  
que mi corazon asaltan.

No puedo retroceder :  
del cielo acaso es aviso :  
Beatriz, Beatriz, es preciso  
que á Ferran yo vuelva á ver.

No sé qué desasosiego  
punza á el alma tenazmente,  
y en derredor de mi frente  
siento una banda de fuego.

Porque es empresa arriesgada  
recibir aquí á Ferran :  
cuánta zozobra, oh! qué afan!

¿Por qué soy tan desdichada?  
La entrevista difiriera :  
mas va á partir prontamente,  
y antes que de aquí se ausente

le he de ver por vez postrera.

Auroras del alma mia,  
luces de amor y consuelo,  
que disteis fulgor al cielo  
de mi loca fantasia.

Huísteis como la niebla  
que arrollada desaparece,  
cuando el alba resplandece  
y la luz el viento puebla.

Huísteis con aquella calma  
y al esquivar mi delirio,  
en mi mano, del martirio  
pusísteis la triste palma.  
Beatriz?

BEATRIZ. Ordenad, señora.

ISABEL. Es preciso vigilar ;  
puede don Tello llegar.

BEATRIZ. Eso voy á hacer ahora.

ISABEL. Entonces, huyó el recelo,  
y el alma su paz recobra.

BEATRIZ. Desterrad esa zozobra ,  
y fe tened en mi celo.  
Éstad sin agitacion ;  
yo velo por vuestra suerte  
á pesar que se me advierte  
una cosa.

ISABEL. En conclusion...

BEATRIZ. Es que podrian llegar  
de pronto, y yo descubierta...  
¿Quereis cierre aquella puerta?

ISABEL. Sí, sí, la puedes cerrar.

*(Cierra la puerta del foro.)*

BEATRIZ. Cerrada está : obedecer  
á la vasalla le toca.

ISABEL. Ahora resta que tu boca  
luego sepa enmudecer.

O que tu labio indiscreto  
con imprudente decir  
nunca llegue á descubrir  
de mi alma este secreto.

BEATRIZ. Es hacerme mucho agravio...

ISABEL. Y si en alguna ocasion  
vaciláras... antes pon  
una mordaza en tu labio  
que infamar á tu señora.

BEATRIZ. Siempre os he sido leal.

ISABEL. Sé la obediencia cabal  
que en tu pecho se atesora.

BEATRIZ. Temblando estoy. (*Aparte.*)

ISABEL. Estás turbada,  
vamos, ¿qué pesar te agita?  
Franca sé, y lo deposita  
en mí.

BEATRIZ. Si no tengo nada.

ISABEL. Bien, aléjate, y sagaz  
ten despiertos los oídos.

BEATRIZ. No se quedarán dormidos.

(*Vase por la izquierda.*)

ISABEL. En ello estriba mi paz.

### ESCENA IX.

ISABEL.

¡Dios mio! Cuánta zozobra  
Asalta al corazón, que estremecido  
Mi débil pecho turba  
al trémulo vaiven de su latido:  
Ya el alma no recobra  
La tan remota paz, ¡oh santo cielo!  
Apiádeteme mi duelo,

Y de una vez aleja  
El torcedor horrible que me aqueja.  
Qué silencio, gran Dios! Pesa mi frente  
Qual si uná mano férrea la prensara.  
Mis ideas vagan... va á sonar la hora...  
Miserable, imprudente...  
Oiré acentos de amor, torpe locura  
Que el lustre de mi nombre no consiente.  
La planta mal segura  
Apenas puedo sostener : mis ojos  
Nublan su luz : aquí todo me espanta :  
El balbuciente acento  
Apagándose espira en mi garganta,  
Y una voz misteriosa, retumbando  
Lóbrega, triste, oscura,  
En torno de mi sien clama ¡perjura!  
*Tiembla, infelice!*  
*El cielo te condena y te maldice!*  
Allí está... sí... la sombra  
Del ultrajado esposo ;  
Su sonrisa sarcástica me asombra.  
Me rechaza cruel, y torna airado  
Hácia el opuesto lado  
Los encendidos ojos ; y con ronca  
Voz que mi pecho atruena,  
Ay! tambien *me maldice y me condena!*  
Perdona á esta infeliz, si un pensamiento  
Abrigó el alma impuro  
Ya le alejo de mí, ya me arrepiento :  
Huyamos de este sitio ; un sacrificio  
Me devuelva el descanso.  
*(Se aproxima á la derecha.)*  
¿Y olvidaré á Ferran? ¡Atroz suplicio!  
Lucha infernal en mi cabeza estalla,  
Y el corazon batalla  
Y se rinde cobarde

A un iman poderoso, irresistible...

Me quedo : el alejarme... es imposible.

Mas... ah! no, no vacilo...

De aquí me ausento con resuelta planta :

Depon, cielo, tu enojo :

Del honor á la sombra ya me acojo.

(*Va á desaparecer por la izquierda : al mismo tiempo aparece Ferran por la derecha, y la detiene.*)

### ESCENA X.

ISABEL y FERRAN.

FERRAN. Permitid que aqui de hinojos  
os tribute adoracion, (*A los pies de Isabel.*)  
que á la luz de vuestros ojos  
os dé el alma por despojos.

ISABEL. Levantad. (*Qué agitacion!*)

FERRAN. Llena de dulces pasiones  
el alma, vengo dichoso  
á gozar célicos dones  
viendo ese rostro amoroso  
iman de mis ilusiones.

ISABEL. Callad.

FERRAN. Imposible fuera  
que á magia tan peregrina  
yerto el labio enmudciera :  
dejad, hermosa, que muera  
á vuestra planta divina.  
Dejad me estasia y me encanto  
devorando la mirada  
de esa pupila radiante,  
y que el alma entusiasmada  
hasta el cielo se levante.  
Faro de luz que me guia,

flor de mis sueños de flores,  
sol que sus rayos me envía,  
rosa del vergel de amores  
y árbitra del alma mía.

No desdeñéis el amor  
que el corazón me devora :  
vos no sabéis el dolor  
que en mí causara, señora,  
un instante de rigor.

**ISABEL.** (Ay! que sus palabras van (Ap.)  
inflamando mi existir,  
y lucho con tal afán!)  
Alejaos ahora, Ferran.

**FERRAN.** Alejarme... antes morir.

**ISABEL.** Concedédmelo, os lo ruego,  
por ese amor que abrigáis,  
y si es verdad que me amáis...

**FERRAN.** De este insofocable fuego  
¿acaso, acaso dudáis?

**ISABEL.** Temo que aquí nos sorprendan,  
Ferran, en esta ocasión :  
que nuestro afecto comprendan,  
y que este secreto vendan  
malquistando mi opinión.

**FERRAN.** Ah! por qué tembláis así?  
Temer... no abrigueis recelos :  
si alguien penetra hasta aquí,  
os lo juro por los cielos  
que se ha de acordar de mí.  
¿No veis que todo reposa  
en silencio imperturbado,  
y calma tan misteriosa  
no es mas pura y mas hermosa  
estando aquí á vuestro lado?  
sí, sí, el alma se arrebató  
en vértigo incomprensible

y en su fondo se retrata  
una dicha indefinible.

ISABEL. Callad! vuestra voz me mata.  
(No puedo mas escuchar (A parte.)  
la dulzura de ese acento.)

FERRAN. Es verdad, no os debo amar:  
que á un ángel del firmamento  
mas bien se debe adorar.  
Que cuando la luz me baña  
de esos dos ojos de fuego,  
es mi dicha tan estraña  
que creo en mi desasosiego  
que algun ensueño me engaña.  
Callais.... no seais tan esquivá,  
pero no, que ese silencio  
aun mas mi pasion aviva,  
y en mi amor le reverencio  
porque al corazon cautiva.

ISABEL. No es esquivez, no es tibieza,  
es que asalta al corazon,  
de la mujer la flaqueza:  
es que se arde mi cabeza  
y se embota mi razon:  
tiemblo porque esta ventura  
Dios y el mundo la reprueba. (Dan las tres.)

FERRAN. No, no: en ilusion tan pura  
su agudo diente no ceba  
el genio de la amargura,  
Que este iman que me electriza,  
este celestial ardor  
que mi existir fanatiza,  
es luz que luego eterniza  
en su alcázar el Creador.

TELLO. Abrid! (Desde dentro.)

ISABEL. La voz de Guzman!...  
Somos perdidos, huid!

- TELLO. Los perjurios aquí están!  
Temed mi venganza! abrid!
- ISABEL. Alejaos, oh! cuanto afan!
- FERRAN. Eso en mí fuera pavor.
- ISABEL. Os lo suplica mi amor.
- FERRAN. Ya cedo. (*Vase por la derecha.*)
- ISABEL. Pronto, aun es hora.  
Oh cielos! dadme valor.
- TELLO. La puerta ya abro! (*En alta voz.*)
- BEATRIZ. Señora!... (*Saliendo.*)
- (*Desaparecen Beatriz é Isabel: la puerta del foro se abre violentamente y salen por ella Nuño y D. Tello.*)

## ESCENA XI.

D. TELLO y NUÑO.

- TELLO. Nuño, Nuño, qué es esto? ¿acaso un sueño  
Va mis sentidos de estupor bañando?...  
No, yo los ví; sus pérfidas palabras  
Hasta el fondo del alma penetraron.  
¿Así se paga con perjurio infame  
Mi noble proceder tan leal y franco?  
¿Así riendo de mi honor ileso  
Osan con negras sombras empañarlo?
- ISABEL. Nos ha visto, Beatriz! (*Desde dentro.*)
- BEAT. Cerrad, señora.  
(*Cerrando la puerta de la izquierda.*)
- TELLO. No me engañaste, Nuño.
- NUÑO. Nunca el labio  
Falso calumniador se atrevería...
- TELLO. Has sido siempre mi mejor vasallo.  
¿Y qué he de hacer con el que así atrevido  
Torpe abusó de mi carácter franco,  
Retribuyendo con villana afrenta

Rastrero y vil mi generoso amparo?  
Quiero beber su sangre, abrir la herida,  
Y en su morir frenético gozando  
Oír el latido próximo á extinguirse  
Y en su agonía seguirlo paso á paso.  
Qué me detengo pues? vuelo á vengarme,  
Que en su justicia Dios guiará mi brazo.

(*Vase con la espada desnuda y entra por la puerta de la derecha donde entró Ferran: echá el cerrojo por dentro.*)

## ESCENA XII.

ISABEL, BEATRIZ y NUÑO.

(*Isabel al oír el ruido de espadas en la habitacion de Ferran, sale desatentada, da un grito terrible y se dirige hácia la puerta forcejeando por abrirla.*)

BEAT. ¿Dónde está mi señor? Tenadle, Nuño,  
Ay! ¿qué va á ser de él?

NUÑO. Va á castigarlo,  
Y yo tambien á tí, maldita bruja,  
Que de esta intriga el hilo así has llevado.

ISABEL. Ah, Tello! por piedad! no así tu vida  
Espongas al furor de tu contrario! (*Forcejeando.*)  
Ay! que no puedo abrir. Toma mi sangre  
Si con sangre lavar....

(*Cesa el ruido: ábrese la puerta y aparece D. Tello. Al verlo Isabel se retira á un lado con Beatriz.*)

TELLO. Estoy vengado.

ESCENA XIII.

Dichos y D. TELLO.

(D. Tello y Nuño á la derecha: Isabel y Beatriz á un extremo del teatro.)

ISABEL. Ah!

NUÑO. Sucumbió.

TELLO.

Los hijos de Guzmanes

De esa manera vengan sus agravios.

En buena lucha y en igual pelea

Mi honor con su traicion juntos lidiaron,

Y el cielo ha castigado al delincuente

Poniendo su sentencia en este brazo.

Vengado estoy: mas ah! que áspid rabioso

Deja mi corazon ensangrentado.

Insensato de mí! Franca acogida

Crédulo daba al vil con franca mano,

Y él al brindarme su amistad dolosa,

Alevoso mentia como falsario.

Huésped impío, doméstico ratero

Que atentaste á un tesoro tan preciado,

¿Por qué antes de manchar estos umbrales

No hirió tu frente de la altura un rayo?

Tal vez como te tuvo en su privanza (*Con ironia.*)

Quizá sin conocerte el rey don Sancho,

Para infamar ajenos pundonores

Te creiste, perjuro, autorizado.

Mas ay! no te escudaron por mi vida

Tu valimiento y orgulloso rango,

Y supiste muy pronto, fementido,

Cómo su honor vindica un castellano.

NUÑO. Mucho os cuesta, señor, esta desgracia.

TELLO. Mucho, Nuño... ¡ay de mí! la amaba tanto...

Era tan dulce para mí su acento...  
Ya todo se acabó... soy engañado.  
Ya no podré mirarla sin que el alma  
De dolor se estremezca... ¡Trance infausto!  
Se arde mi frente... el corazon herido  
Quebrantar quiere el pecho en mil pedazos,  
Y á mis cárdenas órbitas se agolpa  
Cual llama abrasadora, amargo llanto.  
(*Mirando á Isabel.*)

Anatema crüel sobre ella pesa...  
Dios la perdonará, que es justo y sabio.  
Fué negro crimen atentar perjura  
Al crisol de mi honra tan sagrado,  
A mi honor que hasta aquí como el sol puro  
Quiso manchar su corazon liviano,  
Mientras que yo por aumentar su lustre  
Iba á adquirir de la conquista el lauro.  
*Isabel de Guzman!* ese apellido  
Ya por mas tiempo no podreis llevarlo,  
Pues pesa sobre vos mancha tan fea  
Que no podrá borrarla eterno llanto!

ISABEL. Beatriz, sostenme, respirar no puedo.

BEAT. Tened valor.

TELLO. Preciso es este paso.

(*Se aproxima á Isabel: Nuño y Beatriz quedan separados á un extremo del teatro.*)

Isabel?

ISABEL. Ay!

TELLO. Escucha mis palabras,  
Las últimas serán.

ISABEL. (*Ap.*) (Funesto estado!)

TELLO. Yo te amaba, cual ama delirante  
Un corazon en los primeros años:  
A tí tan solo consagré mi vida.

ISABEL. Lo sé, lo sé. (*Abogándose está el llanto!*) (*Ap.*)

TELLO. Tú vendiste ese amor, lo reemplazaste

Con otro afecto criminal, insano,  
Entre nuestros unidos corazones  
Una barrera para siempre alzando.  
Bien está... lo quisiste... yo mi honra  
Que vaciló un instante, ya he vengado.  
A tí te resta que espiar tu crimen.

ISABEL. Si quieres mi existir, pronta tu mano  
Hunda en mi pecho el homicida acero :  
Conozco mi traicion, morir reclamo.  
No temas, hiere.

TELLO. Herir! valor me falta,  
Con vergüenza lo digo, para tanto :  
Vive, Isabel; el resto de tus dias  
Lo pasarás en religioso claustro,  
En ferviente plegaria de los cielos  
El perdón á tu culpa conquistando.

ISABEL. A él me acojeré; sí, sí, mas antes  
La confesion escucha de mi labio;  
Deja me justifique aquí á tus ojos,  
Que aun digna soy de merecer tus brazos.  
Si sojuzgada el alma un breve instante  
Acogió un pensamiento desdichado,  
Huyó del corazon en menos tiempo  
Del que tardé infeliz! en formularlo.  
Ay! yo no te he faltado, esposo mio;  
Fué solamente mi delirio insano,  
Que sin querer acobardada y frágil  
A tus ojos mi honor dejó manchado.  
Ya que de tí me aparta para siempre  
Mi negra estrella, mi destino infausto,  
Ya que de hoy mas por mi desdicha estrema  
Un mismo techo no podrá abrigarnos....  
Perdóname: lo pido aquí á tus plantas  
Anegada mi faz en lloro amargo. (*Se arrodilla.*)

TELLO. (*Despues de un momento de indecision.*)  
Levanta... te perdono... pero es fuerza,

Pronto, Isabel, muy pronto separarnos :  
Beatriz te seguirá.

BEAT.

Cual fiel vasalla.

ISABEL. Ayl para siempre á Dios!

TELLO.

Del cielo es fallo.

*(Isabel y Beatriz se quedan retiradas : don Tello dice á Nuño con voz enérgica.)*

Nuño, partamos ya; la lid espera :

No ha de faltar valor á mi pujanza :

Vamos en pos de la morisma fiera

Que abre por fin camino á mi esperanza :

Con esa turba estúpida, altanera,

No haya ya compasion, no haya templanza :

Y acosando sin tregua á esos infieles,

De alfombra servirán sus alquiceles.

NUÑO. Vamos, señor, que al bélico ardimiento

Siento que se remoza el alma mía.

TELLO. Partamos, que ya al rey decir intento

El trance en que me puso la osadía

De aquel á quien le dió su valimiento

Pagando mi lealtad con bastardía.

Cumplí cual caballero : resta ahora

Templar mi espada con la sangre mora.

*(Se adelanta al proscenio y dice con energía.)*

¡Glorías yo te daré, Castilla hermosa!

A esas fieras salvajes del desierto

Pondrémos en huida vergonzosa

Hasta sacarlas del cubil incierto :

Yo te daré victoria tan gloriosa

Que has de quedar del África á cubierto :

Y al duro embate de encendida saña

Espantados huirán de nuestra España.

*(Cae el telon.)*

FIN DEL DRAMA.

